

Consultas

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

LA VANGUARDIA, 16.09.09

Un profesor de Derecho Político publicó hace ya tiempo un artículo en una revista especializada (La Ley, 1986-1, 1156) centrado en el análisis de la figura del referéndum consultivo. Aquel profesor de la Universidad de León era José Luis Rodríguez Zapatero, que mostraba toda clase de desconfianzas hacia este tipo de consultas y advertía del riesgo de que el referéndum pudiera ser "utilizado en las relaciones del juego político" y degenerase en un plebiscito, "pudiéndose convertir la apelación al pueblo en un arma peligrosa en vez de ser un medio de complemento de la democracia representativa".

Se refería, evidentemente, al referéndum consultivo regulado por el artículo 92 de la Constitución y no a iniciativas de particulares como la celebrada este domingo en Arenys de Munt. El éxito de participación y el eco mediático de esta consulta abren la puerta a su repetición en otros municipios y con ello a que se presente el peligro del que alertaba Zapatero en su trabajo académico de que este tipo de votaciones se convierta en arma de confrontación política.

La posible proliferación de este tipo de consultas, por más que sean iniciativas sin valor legal, constituye una amenaza que complica las relaciones entre los partidos catalanes, aunque la declaración efectuada en Madrid por el president Montilla ("Mientras yo sea presidente, Catalunya cumplirá la ley") puede contribuir a bajar la fiebre referendaria.

El afán por celebrar consultas soberanistas tiene la influencia lejana de Quebec, aunque la luz de este faro disminuyó su brillo después de que en 1995 la postura independentista fue rechazada por unas décimas y de que en 1998 el Tribunal Supremo canadiense emitió un dictamen que, además de determinar que no existía derecho unilateral de secesión, fijó obligaciones a las partes. Más cercana es la influencia de las estrategias del nacionalismo vasco bajo el liderazgo de Juan José Ibarretxe. A su vez, al PNV le inspiró - al menos le reforzó-el referéndum gibraltareño del 2002, sin respaldo jurídico ni efectos legales, pero con repercusión política a la hora de poner freno a la disposición de Londres a compartir la soberanía del Peñón con España.

Ha sido el nacionalismo vasco el que más justificaciones ha buscado para realizar la consulta soberanista de Ibarretxe que fue impedida en último término por los jueces. Sin embargo, el propio PNV tuvo que atajar en el 2001 un conato de referéndum local promovido por el Ayuntamiento de Amorebieta sobre la construcción de una central térmica. Josu Jon Imaz, entonces consejero de Industria, se opuso a la votación, e Iñigo Urkullu, como presidente del PNV vizcaíno, tuvo que emplearse para meter en vereda al alcalde y los concejales de su partido que gobernaban el municipio.

La Diputación vizcaína, controlada también por el PNV, argumentó contra las consultas municipales que "de prodigarse harían ingobernable un sistema democrático representativo". En el fondo, el PNV pensaba como Zapatero.